

IN MEMORIAM PROF. DR. MIGUEL ETXENIQUE-ELIZONDO

IN MEMORIAM PROF. DR. MIGUEL ETXENIQUE-ELIZONDO

IN MEMORIAM PROF. DR. MIGUEL ETXENIQUE-ELIZONDO

Autor: Antxon Izaguirre

Servicio de Nefrología. Osakidetza Hospital Donostia. Donosti-San Sebastián. Gipuzkoa. España. UE.

A mi entrañable amigo el Dr. Miguel Etxenike Elizondo.

Son las horas del "amanecer donostiarra". Recuperado del sopor nocturno y semisentado en el borde de la cama, te atusas ese pelo ralo y encanecido por la edad y el estrés cotidiano. Entre sorbo y sorbo de un desayuno descafeinado, indicado amablemente por tus colegas, se amontonan ágilmente en tu cabeza los proyectos didácticos para ese día de trabajo. Abres las ventanas del balcón ferrocarrilero de tu piso para inspirar ese aire fresco que llega de Iparralde y que con su dirección te indica el camino que debes seguir ese día.

Cuando la mañana comienza a clarear, erguido como un roble, con pasos cortos y rítmicos -casi marciales diría yo-, pero no veloces porque la cosa no está para muchos trotes, llegas por fin a tu destino. Está en una de las colinas más bonitas de San Sebastián, lacerada por la Ciencia, la Sanidad y las inmobiliarias. En ella se ubica la Facultad de Medicina, tu verdadera pasión. (Figura 2). En sus aulas impartes tus inmensos conocimientos médicos y quirúrgicos marcados por una poderosa fuerza humanística. Tus pensamientos, al igual que los de Erasmo de Róterdam, giran en torno a la necesidad de una reforma moral de la sociedad.

Ese mismo día atiendes "tu revista" *Kirurgia*, das clases, atiendes a tus alumnos, diriges tesis doctorales y tesinas. Y cuando has acabado la jornada laboral, embutido en un chándal azul y gris, practicas una de tus aficiones favoritas recorriendo el Paseo Nuevo, Paseo de la Zurriola, Paseo de Francia y Parque de Cristina Enea. Nunca te han gustado los deportes de confrontación, por eso prefieres caminar en solitario, poniendo en orden tus razonamientos, siempre apoyados por frases de personajes célebres de la Ilustración. Sin embargo te encantaba también citar una frase de Rabindranath Tagore: "...*Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.*"

Una vez en casa organizas tu pastillero y sientes cómo, gracias a los avances de la medicina, tu pulso no se descarría.



Aún te quedan unas pocas fuerzas para continuar escribiendo. Estás frente al ordenador corrigiendo el panegírico al Dr. Laín Entralgo que te han solicitado. Tus dedos largos y ágiles de cirujano avezado trabajan exaltados. Pero cuando concluyes una frase con las palabras *justicia y libertad*, tu mano derecha comienza a temblar. Se cubre de un sudor frío y algo espeso que va dejando una huella húmeda en el escritorio mientras retrocede y se golpea contra tu silla. No sientes ningún dolor. Ya no puedes sentir. Te has ido.

Tu vida, Miguel, fue como esa ola cantábrica, impetuosa y firme, que asciende por el Urumea y que va perdiendo fuerza progresivamente conforme va superando las rocas y los pilares de los emblemáticos puentes del Kursaal, Santa Catalina y María Cristina para terminar diluyéndose exhausta a la altura del número 5 del Paseo de Federico García Lorca. Al fin y al cabo es una ola de recorrido corto, muy corto... como tu corazón.

Laster arte Mikelon.

Correspondencia:
Dr. Antxon Izaguirre.
Servicio de Nefrología. Osakidetza Hospital Donostia.
Donosti-San Sebastián. Gipuzkoa. España. UE.
Correo electrónico: ANT.XON.IZAGUIRRE@osakidetza.net
Enviado: 05/05/07 Aceptado: 05/06/07